

**Discurso del Compañero Samuel Santos López,  
Ministro de Relaciones Exteriores de la  
República de Nicaragua, ante la 15ava.  
Conferencia de las Naciones Unidas sobre  
Cambio Climático.  
Copenhagen, Dinamarca.  
17 de diciembre de 2009**

Preámbulo

Señor Presidente

Antes de hacer uso de la palabra para la presentación de Nicaragua, queremos hacer uso de la palabra que nos fue negada y a algunos países hermanos el día de ayer, cuando la Presidencia de la Conferencia oyó, pero no escuchó a Sudan por parte del G-77 + China, es decir 133 países, ni tampoco oyó a China, India, Sudáfrica, Ecuador, Bolivia ni a Venezuela en la voz del Presidente Hugo Chávez.

Si hubiera escuchado, estaría claro que la mayoría de los países de esta Conferencia, rechazan el esfuerzo de la Presidencia de imponer un documento Pre-acordado entre unos pocos países desarrollados para destruir al Protocolo de Kioto y su carácter legalmente vinculante, así el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas.

Rechazamos esta maniobra antidemocrática e ilegítima para imponer la posición de una minoría. Rechazamos a la vez todas las tácticas utilizadas para desarticular a la reunión en General y la plenaria sobre los grupos de trabajos, sobre el Protocolo de Kioto y el acuerdo de Cooperación a largo Plazo el día de ayer.

Dado el manejo de la Presidencia contrario a las reglas de la Conferencia y de las Naciones Unidas sentimos la necesidad ahora públicamente de demandar nuestro derecho soberano de voz una vez presentada la propuesta de Documento final de esta conferencia.

Sentimos esta necesidad dado el precedente de habernos sido negado el Derecho Soberano de voz, junto con otros países.

Habiendo terminado la intervención negada el día de ayer, ahora paso a la presentación de Nicaragua:

Al saludarles en nombre del pueblo de Nicaragua y del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional presidido por el Compañero Comandante Daniel Ortega, me dirijo a ustedes enarbolando la bandera de la esperanza en la conciencia y en la acción humana, en su inmensa capacidad de transformación, en sus inagotables reservas históricas, culturales, éticas y morales; en fin, asumiendo de manera plena la convicción de que sí podemos, unidos, hacer de nuestra Madre Tierra la casa del futuro para la Humanidad.

Desde 1960, en la que Comisión de Climatología de la Organización Mundial de Meteorología, abordó el tema de efecto invernadero como eje central de su reunión, hasta la fecha ¿Qué hemos avanzado? ¿Qué hemos logrado? Han sido muy pocos o ineficaces debido a la falta de voluntad y al cinismo mercantil de aquellos que prefieren perder el mundo antes de sus ganancias.

Por consiguiente es evidente que la crisis ambiental, el cambio climático y el calentamiento global son consecuencia histórica del modo de producción, de producción, de consumo y de contaminación del sistema capitalista, de su egoísmo y avaricia intrínsecos. De ahí que la resistencia de los países desarrollados para adoptar las medidas necesarias para la prevención, mitigación y adaptación al calentamiento global tiene la misma causa que la crisis: la falta de voluntad política para afectar sus intereses, aún cuando se trata del mayor desafío que afronta la humanidad en toda su historia para continuar existiendo.

Incluso, no se conceptualizan inversiones basadas en las necesidades del planeta y la humanidad, sino sólo en su rentabilidad para el sector privado. Asimismo, se busca mercantilizar todo, incluyendo el carbono, con el concepto de comprar sumideros para tener el "derecho" de seguir contaminando o el concepto de "tapar y comerciar" que garantizaría la oportunidad de especulación bursátil al reducir el monto de los "derechos de contaminar" anualmente. Eventualmente esto llevaría a derivados del carbono y fatalmente a "la burbuja del carbono" con grandes ganancias para el capital financiero pero ningún beneficio para la humanidad en materia de superar los efectos del calentamiento global.

Para superar el estado de negación en que viven los países desarrollados requerimos adquirir compromisos que nos permitan avanzar sustancialmente en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. Esta reducción, cuya responsabilidad fundamental es de los países

desarrollados contaminantes, debe enmarcarse en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, y el Protocolo de Kyoto, como **marco legal vinculante** para los compromisos en esta materia, considerando siempre el **principio de responsabilidades compartidas pero diferenciadas** que debe seguir siendo pilar de cualquier acuerdo resultante de las actuales negociaciones.

Nicaragua, como parte del corredor biológico mesoamericano ya es uno de los países más afectados por el cambio climático. La creciente frecuencia del fenómeno del Niño asociada con el calentamiento global lleva a sequías en la costa del Océano Pacífico y las regiones norte y central del país. Nuestra industria pesquera ya está comenzando a ser afectada por el alza en la temperatura del mar y su acidificación por CO<sub>2</sub>. Nuestros corales marinos, como todos en el mundo, están siendo destruidos por el incremento de las temperaturas. En los últimos años experimentamos tormentas extremas, incluidos huracanes, con graves daños a la infraestructura productiva y la población.

En noviembre pasado, fuera del rango científico de calendarización de huracanes, sufrimos las consecuencias de una tormenta tropical, que pudo convertirse en huracán de categoría uno; desde 1989 nuestro caribe boscoso y acuífero, ha experimentado la sistemática destrucción de los fenómenos meteorológicos productos del calentamiento global.



Nuestras costas y extensos llanos de inundación serán progresivamente afectados cada vez con mayor intensidad en años venideros. Muchos países del mundo sufren iguales daños, en casos irreversibles. Nicaragua alerta sobre la situación de los Pequeños Estados Insulares y otros países altamente afectados, que son, además, países de menores ingresos.

Los pequeños Estados insulares y las tierras bajas de los países en vías de desarrollo son las primeras víctimas del aumento del nivel del mar y el fenómeno inminente de refugiados ambientales. Más temprano que tarde todos los países costeros serán afectados.

Como miembro de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de las Américas cuyos Presidentes y Primeros Ministros emitieron el Comunicado Especial como Cambio Climático el la VIII Cumbre del ALBA en La Habana, Cuba, el 14 de Diciembre de 2009, Nicaragua quiere informar al COP-15 acerca de las siguientes posiciones de los Presidentes y Primeros Ministros del ALBA:

**"Reconocieron que para lograr el objetivo de estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero (GEI) en la atmósfera a un nivel que prevenga una interferencia peligrosa en el sistema climático, los países Anexo 1 deben volver a las concentraciones de gases de efecto invernadero muy por debajo de 300 ppm de GEI, con el propósito de retornar a temperaturas lo más cercanas posibles a los niveles preindustriales.**

**"Destacaron que esta deuda climática en el marco más amplio de la deuda ecológica comprende tanto una deuda de emisiones como una deuda de adaptación, que debe ser honrada por los países desarrollados a través de:**

- a) Compromisos vinculantes de reducciones domésticas sustanciales y reabsorción de emisiones de gases de efecto invernadero de tal forma que se garantice el derecho al desarrollo de los países en vías de desarrollo.**
- b) Cumplimiento de sus compromisos de transferencia efectiva de tecnología, asegurando que sea accesible, asequible, adaptable y eliminando todas las barreras relacionadas con los derechos de propiedad intelectual, para que los países del Sur puedan emprender un proceso de desarrollo que no siga los patrones de producción, consumo y contaminación del Norte.**
- c) Cumplimiento y garantías en la provisión efectiva de recursos financieros públicos adicionales, adecuados, previsibles y sostenibles, enfatizando que los requerimientos para la adaptación de los países en desarrollo se han incrementado como consecuencia de la crisis climática. Para evitar una catástrofe climática mayor, los países desarrollados deben proveer del 6% por ciento de su PIB a favor de los países en desarrollo haciendo una contribución medible**

**(notificable y verificable) hacia el pago total de su deuda climática.**

Asimismo, se puede identificar fuentes de financiamiento globales nuevas e innovadoras capaces de cubrir los costos de desarrollo, las emergencias humanitarias y el cambio climático, tales como impuestos globales sobre emisiones de CO<sub>2</sub>, sobre otras formas de contaminación y sobre transacciones financieras. Otras pueden ser derivadas de la administración por las Naciones Unidas de los bienes públicos globales como el mar internacional, el espacio y el ciberespacio, con sus respectivas concesiones, licencias, tasas y multas.

Por nuestra parte, con claro sentido de responsabilidad y compromiso, a través del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, y la participación directa de los nicaragüenses en los Consejos del Poder Ciudadano, hemos iniciado acciones dirigidas a la preservación del medio ambiente. Dentro del marco del Plan Nacional de Desarrollo Humano 2007-2011, la Estrategia Nacional del Medio Ambiente, y la Estrategia Regional Agroambiental y de Salud de los países miembros del Sistema de la Integración Centroamericana, Nicaragua ha formulado y está ejecutando ya una Estrategia de Cambio Climático y una Estrategia Agroambiental y de Salud que contemplan la movilización de los Consejos del Poder Ciudadano y de Promotores Ambientales Solidarios para acciones voluntarias de prevención, mitigación y adaptación al cambio climático a todos los niveles, desde el hogar hasta el ámbito nacional.

Es nuestra meta recuperar la cobertura forestal de seis millones de hectáreas de bosques, imponiéndonos una meta de reforestación de cien mil hectáreas por año.

**Nuestro concepto de adaptación a los efectos de cambio climático parte de nuestra voluntad política** y responde a nuestras realidades nacionales. Consiste, principalmente, en acciones dirigidas a reducir el uso de combustible fósil, el cambio de uso del suelo, la deforestación evitada y el avance de la frontera agrícola, así como garantizar la soberanía y seguridad alimentaria de nuestro pueblo.

Nicaragua reclama para todos los países altamente afectados por el cambio climático indemnizaciones anuales para reducir la deuda ambiental histórica de los países desarrollados. Estos fondos deben ser utilizados exclusivamente para prevención, mitigación y adaptación al cambio climático y no deben reemplazar fondos para el desarrollo o para fines humanitarios u otras deudas históricas.

La indemnización por la deuda histórica por los daños causados es la única forma de financiamiento para los países en desarrollo a corto plazo. Sin embargo, sabemos que para que se pueda rectificar el rumbo global en una dirección que brinde beneficios a todos, con sentido de complementariedad y, sobre todo, **SOLIDARIDAD HUMANA**, a largo plazo se requiere la construcción de una nueva arquitectura financiera y económica mundial que altera a su vez la actual estructura de poder mundial que impide el progreso tanto en

reducción de la desigualdad y la pobreza como en la superación de los problemas ambientales, incluyendo el calentamiento global...

En esta visión del **BIEN COMÚN** radica la más auténtica solución a los problemas del mundo.

Los ingentes problemas mundiales necesitan financiamiento mundial administrado por instituciones democráticamente mundiales a partir de la reedificación de la Organización de las Naciones Unidas. La globalización sin este nuevo tipo de instituciones globales profundiza la inequidad en las relaciones internacionales y distorsiona las posibilidades del desarrollo económico para los menos favorecidos.

Saludamos a la invitación que la comunidad internacional le ha hecho a Taiwán a participar en las Asambleas de agencias especializadas de Naciones Unidas directamente relacionadas con el bienestar de 23 millones de taiwaneses y en ese sentido instamos al UNFCCC a adoptar una posición similar hacia el futuro que puede coordinar con ellos los retos de cambio climático como son las reducciones y la implementación de políticas de adaptación y financiamiento.

Amigos todos: Nicaragua, que no está sola en sus aspiraciones, prefiere ostentar una posición utópica a favor de la supervivencia que ser cómplice de las posiciones que privilegian la gratificación inmediata por encima de acciones para evitar las consecuencias de corto, mediano y largo plazo de las acciones humanas, a la manera de un adicto a las ganancias y el consumismo a corto plazo que

sabe que se está autodestruyendo pero quien es incapaz, aún así, de modificar su comportamiento.

La idea de un apocalíptico final para la especie humana constituye para nosotros una falta de respeto para nuestros antepasados, cuyas luchas milenarias permitieron el desarrollo humano de nuestra especie, así como una inmoralidad para nuestros hijos, nietos y bisnietos cuyo futuro estaríamos negando. La supervivencia de nuestra especie y de todas las especies es la utopía para la cual luchamos.

En Copenhague se ha detenido el tiempo y la humanidad debe reflejarse a si misma y contemplar, como si de un espejo se tratara, nuestros temores y nuestros valores, nuestras fortalezas y nuestras debilidades, entender que somos una especie capaz de las mas asombrosas hazañas, pero también con una capacidad destructiva como ninguna otra especie la ha tenido sobre la tierra.

Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de luchar por esa utopía. Nuestra lucha por un cambio de conciencia será una llama más que encenderemos para desterrar la oscuridad del egoísmo y de la destrucción. Una llama a la vez, y otra, y otra, y otra, y prenderemos un sol.

Muchas gracias.